



enda

Vivir diferente

Copenhague 95

Edición en Español de *Vivre autrement*

4ª serie número inaugural

Oponerse a la pobreza

¿Se decidirá Copenhague a atacar la pobreza de frente? En primer lugar, ¿se tomará en cuenta a los «pobres»? Admitamos que los vemos demasiado, por curiosidad o fines humanitarios, pero apenas si se les escucha en su vivencia y combate cotidiano. ¿Cómo podremos pretender luchar por ellos, sin ellos? En segundo lugar, ¿hemos decidido remontarnos al principio de los mecanismos que crean la pobreza? Atacar los procesos destructores que la generan: fanatismos y guerras, pero también el deterioro del medio, en el campo y la ciudad, las fluctuaciones de precios de materias primas, la «lógica» del mercado internacional, la especulación bursátil internacional, la deuda y el ajuste estructural, etc. ¿Estamos determinados a imponer otros modelos frente al dominante, que optimiza la combinación de los factores de producción y los beneficios, sin tener en consideración a hombres, mujeres y niños, su nivel y marco de vida, sus culturas e incluso sus libertades?

Por último, ¿estamos listos para apoyar o inventar escenarios de salida de la pobreza, al lado de los individuos o grupos humanos en cuestión, y convertir esta iniciativa en la substancia de los trabajos de la Conferencia? Copenhague carecerá de sentido si no establecen objetivos y estrategias destinados a lograr a la vez el crecimiento económico y un cambio decisivo en la suerte de los desposeídos; si no se encara, al mismo tiempo, la lucha contra la pobreza y la lucha por el medio ambiente y por una ciudadanía efectiva; si no se vuelve al espíritu de Río: un sola Tierra. Auténticamente para todos.

Jacques BUGNICOURT
Enda tiers monde

La cumbre de las buenas intenciones

El plan que se discutirá en Copenhague es ambicioso. Pero, aun si pierde consistencia a lo largo de los debates, ¿se darán los Estados los medios de ponerlo en marcha?



Fundação Cuidar o Futuro

Luchar contra la pobreza, el desempleo y la desintegración social. Sí, pero ¿cómo?

Se descorre el telón de la cumbre mundial para el desarrollo social. Las ONG estarán presentes en Copenhague con anticipación. Más de dos mil asociaciones procedentes de todo el mundo iniciarán el foro a partir del 3 de marzo, unos días antes de la conferencia oficial del 6 al 12 de marzo. François Mitterrand y Patricio Aylwin, Presidentes francés y chileno, se convirtieron en promotores de esta reunión a partir de enero de 1992; tras una serie de consultas, la Asamblea General de las Naciones Unidas, en una resolución de diciembre de 1992, invitaba a los jefes de Estado a un encuentro para abordar juntos el problema de la pobreza, de la integración social y del desempleo. Tres asuntos clave (véase p. 2) que conciernen especialmente a los países del Sur, aunque cada vez más a los del Norte. Tres cuestiones que exigen respuestas globales, pues-

to que los destinos de los habitantes del planeta son interdependientes. ¿Por qué haber esperado 1995 para celebrar la primera asamblea de este tipo? ¿En el artículo 55 de la Constitución de la ONU, en octubre de 1945, no se establecían como objetivos: «mejores niveles de vida, pleno empleo y condiciones de progreso y desarrollo económico y social»? Ciertamente que la ONU ha intentado alcanzar estas metas a través de las instituciones especializadas, pero la guerra fría y los desafíos de la seguridad colectiva absorbieron la mayor parte de las energías durante casi cincuenta años. Los responsables de la conferencia no dejan de ser optimistas a pesar de todo. Nitin Desai, Secretario General Adjunto de la ONU, que dirige la Secretaría de la Conferencia, considera que Copenhague podría representar un hito: «Es la primera vez que los Estados concuerdan en una visión de lo que sería una sociedad justa».

La declaración de los Jefes de Estado y el programa de acción elaborado durante los comités preparatorios (enero de 1994, agosto de 1994 y enero de 1995), junto con la fuerte movilización de los sindicatos y en especial las ONG (dos mil estaban acreditadas para participar en el último «prepcóm» de Nueva York) hacen pensar en un impresionante catálogo de generosas intenciones. «Nos comprometemos a trabajar para la eliminación de la pobreza en el mundo» dice el proyecto de declaración discutido en enero (compromiso N° 2). Incluso: «Nos comprometemos a hacer lo posible por que todos se ganen la vida (...) y a seguir orientándonos hacia el pleno empleo» (compromiso N° 3). Sin embargo, en Nueva York mismo, el delegado de los Estados Unidos se inquietaba por el uso de fórmulas demasiado prometedoras. ¿Es un azar si, antes de terminar el tercer «prepcóm», ciento dos jefes de Estado y de

Gobierno (de los ciento ochenta y cinco miembros de la ONU) habían confirmado su asistencia? Para esa fecha, los grandes de este mundo, Estados Unidos, Japón, Gran Bretaña, Italia, Canadá y Australia, todavía no habían designado representante para Copenhague. Por otro lado, el programa de acción, que debía precisar el contenido de los compromisos, no duda en hablar de eliminación de la pobreza (cuando otros pasajes evocan más modestamente su «reducción considerable») y retoma algunos objetivos formulados en otros recintos internacionales: el 80 % de niños en edad escolar deberán finalizar el ciclo primario de aquí al año 2005 (según la UNICEF, 42 de los 95 países en desarrollo parecen estar en vías de alcanzar este objetivo). De aquí a 2015, la mortalidad infantil deberá reducirse a 35 decesos por cada mil nacimientos con vida (actualmente, la media mundial es de 70 por mil), e igualmente habrá que reducir las tres cuartas partes de casos de malnutrición «grave y moderada» de los niños menores de cinco años.

Sigue página 2 ▶

EN ESTE NÚMERO

DOSSIER	
Descifrar la pobreza	4
Crecimiento demográfico y pobreza	5
¿Qué protección social en el sur?	6
DÉBATES	
Derechos sociales y derechos humanos	7
François Partant, un precursor	8



► En el capítulo de la ayuda, se intenta aumentar la ayuda pública para el desarrollo (APD) al 0,7 % del PNB de los países donantes (no es una novedad) y dedicar el 20 % de la ayuda a satisfacer las necesidades básicas. Más audaz es el párrafo sobre la deuda, que propone nada menos que anular simple y llanamente la deuda bilateral de los países menos avanzados a partir de 1996. Aparte de estos objetivos precisos, que aún falta confirmar, las buenas intenciones del documento de Copenhague siguen siendo esencialmente muy generales. Por ejemplo, en el capítulo V (aplicación del programa de acción y seguimiento), sólo se menciona «reducir cuanto sea posible los gastos militares y de armamento sin, por ello, comprometer la seguridad, para incrementar los recursos disponibles para el desarrollo económico y social». El consenso buscado en el documento de Copenhague disimula difícilmente las diferencias entre países del Norte y del Sur puestas de manifiesto por

los trabajos preparatorios y que realmente estarán en juego en la cumbre. Primero, la inevitable cuestión de los medios financieros que se han de liberar para poner en marcha todas estas bellas resoluciones. El grupo de los 77 (los países en desarrollo) más la China han solicitado, el pasado enero en Nueva York, que se adopte el año 2000 como plazo límite del objetivo trazado en materia de ayuda pública al desarrollo (0,7 % del PNB). Japón y la Unión Europea se han opuesto a toda precisión de fecha.

El nervio de la guerra

Los Estados Unidos, apoyados por Canadá, han solicitado que se suprima la expresión «recursos financieros nuevos y adicionales». Los plazos límite en materia de lucha contra la gran pobreza también suscitaron agrias discusiones. El incremento significativo de la APD estaba muy lejos de ser aceptado, por lo tanto, el debate sobre la anulación

de la deuda, que permitiría a liberar más recursos de los Estados, será más fogoso. La deuda externa de los países en desarrollo prácticamente se ha duplicado durante el último decenio. En 1994, llegaba a un billón novecientos cuarenta y cinco mil millones de dólares según las últimas estimaciones del Banco Mundial. En 1993, el servicio de la deuda de Argelia ascendía a nueve mil cien millones de dólares, es decir el 76 % de sus ingresos de exportaciones. En Côte d'Ivoire, el servicio de la deuda representa la mitad de las exportaciones, en Malí, la tercera parte, en el Senegal, la cuarta parte... Además de la condonación de su deuda bilateral, los países más pobres del Sur deseaban que en los compromisos de Copenhague se exprese en términos claros la reducción de la deuda multilateral. Efectivamente, el texto se limita a esperar que se «estudien los medios de resolver en forma definitiva los problemas crecientes que plantea el pago del ser-

vicio de la deuda multilateral».

Las instituciones de Bretton Woods, directamente concernidas en el capítulo de la deuda, están en el meollo de otros dos desafíos de la cumbre, el impacto social de las políticas de ajuste y las relaciones del Banco Mundial y del FMI con el sistema de la Naciones Unidas. Ya durante el segundo «precom», en agosto pasado, numerosos delegados del Sur reclamaron cambios radicales en el diseño de programas de ajuste, que han afectado en gran medida los gastos de educación y salud, y criticaron los tradicionales redes de seguridad destinadas a limitar la ruptura social. Pero los países del Norte no tienen muchas ganas de comprometerse demasiado en este terreno. Al final del encuentro «informal» de octubre pasado, el holandés Koos Richelle, Vicepresidente del buró del comité preparatorio, declaraba a propósito de la deuda y el ajuste estructural: «La discusión a veces da la impresión de recaer en la oposición tradicional Norte-Sur. Estos problemas económicos deberían ser tratados en otros recintos, la discusión aquí debe centrarse en relación con los temas clave de la Conferencia». A lo cual respondió el delegado argelino: «Nuestra opinión es que los problemas económicos y sociales están estrechamente vinculados».

Iguamente, numerosos Estados, ONG y responsables de la ONU piensan que es necesario establecer la relación entre los objetivos fijados por las instituciones de Bretton Woods, esencialmente económicos y financieros, y los de las Naciones Unidas. Esta cuestión se inscribe en el orden del día de Copenhague, tanto en el capítulo de los compromisos como en el de seguimiento de la Conferencia. Pero, cómo «promover y reforzar la coordinación de actividades del sistema de la Naciones Unidas, de las instituciones de Bretton Woods y de la Organización Internacional de Comercio», la historia no lo dice...

«Avanzamos a paso de tortuga y dando frenazos en cada curva» se exasperaba Koos Richelle en Nueva York. Debido a las múltiples enmiendas, contraenmiendas y paréntesis durante el último comité preparatorio, se dejan en reserva otras controversias para Copenhague. El capítulo de la inmigración, por ejemplo; en Nueva York, los Estados Unidos trataron de limitar el compromiso de satisfacer las necesidades esenciales de toda la población a los residentes legales. Además de los derechos de los inmigrantes, habrá que luchar por el concepto de derecho al trabajo...

Pero, ¿podrá abordar esta cumbre internacional algo más que los síntomas de pobreza, desempleo y desintegración social? Las «políticas económicas racionales (...) son el fundamento necesario de un desarrollo social duradero» afirmaba el proyecto de declaración de los jefes de Estado (párrafo 20-e). Para aclarar cualquier ambigüedad, los Estados Unidos quisieron reemplazar esta fórmula en Nueva York por: «el crecimiento es esencial para el desarrollo social». El compromiso N° 1-c también discutido durante el tercer «precom» es aún más explícito: «Favoreceremos mercados dinámicos, abiertos y competitivos, y aseguraremos a todos, en particular a los más pobres y desfavorecidos, un acceso mayor y equitativo a estos mercados». De hecho, como pudo observarse en el encuentro preparatorio de las ONG africanas (Túnez, 30 de junio-5 de julio de 1994): «El orden del día de la cumbre encubre las transformaciones del mundo y la lógica económica subyacente (...) Se asiste a una autonomización del factor económico que corre el riesgo de reforzar la idea misma de una 'cumbre social', en la que no se abordará el fondo de los problemas económicos».

¿Qué modelo de desarrollo?

Las mismas reservas formulan los investigadores de ORSTOM⁽¹⁾ que, a principio de enero, en Francia, dedicaron un seminario a la cumbre de Copenhague. En un texto colectivo, señalan que el programa de acción «refleja la creencia en un modelo único de desarrollo (...). Es de temer que la Cumbre no sea sino un catálogo bastante completo de buenas intenciones y votos piadosos. En ningún momento, se precisa por qué «la expansión de la prosperidad corre parejas con la expansión de la pobreza»⁽²⁾ A menudo, se tiene la impresión de que el texto recomienda una simple adaptación de este modelo, ahí donde algunos consideran que sería necesaria una reconstrucción a fondo, imaginando nuevas formas de intercambio, de producción y organización social y política...». Sin embargo, los Estados se verán obligados a aceptar un mínimo de compromisos en los días siguientes. Y aunque éstos sean de alcance limitado, las ONG se encargarán de recordarles sus promesas.

Antoine de Ravignan

(1) Instituto francés de investigación científica para el desarrollo en cooperación

(2) Párrafo 11 de la declaración de los jefes de Estado

Pobreza, integración social y empleo

Tres pilares de una cumbre

Más de mil millones de seres humanos en el mundo viven en una pobreza abyecta y, cada día, más de la mitad sufre de hambre «recuerda el proyecto de declaración final de los jefes de Estado. Estos mil cien millones de pobres «absolutos», que sobreviven con menos de 2.000 FF anuales (como media), y ni siquiera tienen acceso al agua potable, representan más de una quinta parte de la humanidad. La mitad vive en Asia del Sur, pero proporcionalmente son más numerosos en el África subsahariana. En este continente, la esperanza de vida rara vez supera los 50 años (frente a 80 años en Japón). La mortalidad infantil asciende a 175 decesos por cada mil nacimientos con vida, once veces más que en los países desarrollados. Se calcula que mil millones de adultos en el mundo son analfabetos y que 500 millones de niños no tienen acceso a la escuela... Indicadores que reflejan bien la amplitud de un mal que no deja de agravarse. Según el Banco Mundial, a fines del siglo, es decir, dentro de cinco años, 200 millones de hombres y mujeres de los países del Sur se añadirán a las masas de los pobres. Pero tal vez sea más alarmante la distribución cada vez más desigual de la riqueza. En 1960, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), una quinta parte de la humanidad situada en lo alto de la escala social, percibía ingresos treinta veces más elevados que el 20 % más pobre. Treinta años después, esta relación ha pasado de 1 a 60. El 20 % más pobre se reparte el 1,5 % de la renta mundial mientras que los primeros perciben el 83 %, evolución que acentúa las fracturas sociales que viven todos los países del planeta.

Son muchos los síntomas de desintegración social, segundo tema clave de la cumbre. El plan de acción que se adoptará en Copenhague se fija

como objetivo los excluidos (pobres, mujeres, minusválidos, ancianos, niños...) de la vida política, económica y cultural, todas las formas de discriminación, especialmente sexual o racial, y todas las formas de violencia y sus consecuencias sociales. Se calcula que existen 46 millones de refugiados y desplazados en el mundo por conflictos étnicos o crisis políticas. En Brasil, los asesinatos de menores aumentaron en un 40 % en 1993. En India, cada año se producen por lo menos cinco mil asesinatos de mujeres debido a disputas por la dote...

Pero los progresos en el frente de la pobreza o la integración social dependerán, sobre todo, de las victorias en la batalla por el empleo, tercer tema clave de la cumbre de Copenhague. «Oficialmente, más de 120 millones de personas en el mundo son parados y más aún son subempleados» dice el proyecto de declaración. De una población mundial activa de 2.800 millones de personas, 700 millones de hombres y mujeres son subempleados y no ganan lo suficiente para subsistir. Es decir, en total, más de 800 millones de personas, el 30 % de la población activa, se encuentra fuera del aparato productivo. No obstante, durante los últimos veinte años, se ha duplicado el PIB mundial. Pero, durante el mismo período, el empleo ha progresado a un ritmo dos veces inferior. En los países del Sur, indica el PNUD, «menos de un tercio del aumento de la producción durante el período 1960-1987 puede atribuirse al crecimiento del empleo. Algo más de dos tercios se debe a inversiones en bienes de equipo». Este divorcio entre crecimiento y creación de empleos, cuyo coste social no necesita demostrarse, se explica por la preferencia otorgada a los métodos de producción de alta intensidad de capital.

A.R.

ONG

Cómo salvar la cumbre social en doce lecciones

Un gran número de ONG se ha movilizado para la preparación de la conferencia. Dos importantes agrupaciones de asociaciones del Norte y del Sur, *Development Caucus* y *Women's Caucus*, han formulado doce exigencias para la cumbre de Copenhague.

En los dos últimos «prepcoms», más de sesenta ONG nacionales e internacionales, que gozan de una sólida reputación en el campo de los derechos humanos, la promoción de la mujer, el medio ambiente y el desarrollo, han elaborado sus recomendaciones para «salvar la cumbre social», de las que publicamos amplios extractos.

1 En la cumbre social debería exhortarse a todos los gobiernos a ratificar, de aquí al año 2000, los seis tratados principales sobre los derechos humanos, el convenio internacional sobre los trabajadores inmigrantes, así como los convenios pertinentes de la OIT, sin reservas contrarias a su intención y al espíritu de la letra.

2 Hasta ahora, los programas de ajuste estructural, centrados en el crecimiento basado en las exportaciones, no crean empleos, agravan la desigualdad social y la pobreza y, por consiguiente, alimentan la desintegración social. Además, el impacto de estas medidas es cada vez más fuerte para la mujer. La cumbre tendrá que insistir en la reformulación

fundamental de las medidas de ajuste. El ECOSOC (Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas) debería estudiar los principios subyacentes de las políticas del Banco Mundial y del FMI y examinar sus efectos a la luz de criterios establecidos para la cumbre social. Abogamos por una reforma que coloque a las instituciones financieras internacionales y a la Organización Internacional del Comercio bajo la responsabilidad del sistema de las Naciones Unidas.

3 A través de estudios del impacto social, deben controlarse los programas nacionales e internacionales y los proyectos con repercusiones sobre el desarrollo social, incluyendo los programas puestos en marcha por las instituciones financieras internacionales y la Organización Internacional del Comercio. Estos últimos deberían someterse a los órganos de control pertinentes previstos por el Tratado de las Naciones Unidas.

4 Los países de baja renta deberían recibir una compensación por las pérdidas en que los hará incurrir la Ronda Uruguay, de modo que se provean recursos para el desarrollo social.

5 Las agencias de las Naciones Unidas especializadas en los derechos económicos, sociales y culturales deberían examinar los efectos del nuevo sistema comercial internacional así como las operaciones de la Organización Internacional del Comercio. Es necesario un control que evalúe su impacto sobre el bienestar de las poblaciones del Sur. También sería conveniente reconocer explícitamente el derecho de las naciones de elaborar políticas ali-

menticias y agrícolas para terminar con la hambruna y lograr la seguridad en materia de alimentación. No debería existir el derecho de propiedad sobre ninguna forma de vida.

6 Los gobiernos deberían orientar sus políticas económicas a la obtención de un desarrollo económico duradero sin conformarse únicamente con el crecimiento económico a corto plazo, deberían dirigir y moderar los mecanismos del mercado, exigir la integridad y rectitud en los asuntos comerciales, suministrar una infraestructura pública adecuada e invertir en forma masiva en los recursos humanos. Deberá emprenderse una acción enérgica específica para evitar que los mecanismos del mercado perjudiquen a la colectividad o al medio ambiente. La cumbre social debería incluir un

de reducir la deuda. De manera más urgente, se hace necesario condonar la deuda multilateral del África, factor identificado como el principal obstáculo para la liberación de recursos destinados al desarrollo social.

8 De aquí al año 2000, todos los países de la OCDE deberían alcanzar el objetivo de ayuda pública para el desarrollo trazado por las Naciones Unidas -0,7 % del PNB. Se precisa la asignación eficaz de los fondos públicos para poder realizar gastos en el sector social y efectuar inversiones en la economía en beneficio de los pobres. Para lograr un desarrollo social que responda a un amplio abanico de necesidades fundamentales, habría que asignar al menos el 50 % de la ayuda pública para el desarrollo a sectores de desarrollo social que incluyan la atención sanitaria primaria, educación, vivienda, agua y desagüe, créditos, apoyo institucional y planes de garantía de empleo para los pobres.

9 La cumbre social debería establecer mecanismos eficaces para limitar el comercio de armas contribuyendo en esta forma a reducir la desintegración social por la violencia.

Los gobiernos deberán disminuir sus gastos militares para liberar recursos destinados al desarrollo social.

10 A partir del reconocimiento del papel central que desempeñan la ciudadanía y las organizaciones ciudadanas en el desarrollo social, el programa de acción

debería hacer hincapié en el compromiso gubernamental de suministrar marcos legales que den cabida a la contribución de los diferentes protagonistas, a condición de que se elimine la corrupción.

11 Los aspectos específicos de promoción de la mujer en cada tema tratado por la cumbre social deberían identificarse explícitamente en los análisis y compromisos. Los gobiernos deberían conceder una atención especial al desarrollo, a la puesta en marcha y a la evaluación del impacto de las medidas gubernamentales sobre la mujer, con objeto de crear un nuevo clima social. Deberían reconocer el papel central de la mujer en el desarrollo social y económico. Además, deberían hacer lo posible por que se adopten medidas eficaces de prevención de la violencia, el acoso sexual y la discriminación con respecto a la mujer. La cumbre social debería basarse en la contribución y el respeto de las culturas únicas de los pueblos e integrar en el desarrollo social las prácticas locales y tradicionales duraderas que no violan los derechos de la mujer. También habría que emprender una acción dinámica para prevenir la discriminación por razones de deficiencias, edad, religión o preferencias sexuales. Sería conveniente adoptar estrategias específicas para fomentar el respeto por las diversidades culturales y por las necesidades de los refugiados e inmigrantes, promoviendo la tolerancia en el seno de la sociedad.

12 Faltan datos sobre el desarrollo social y la conservación del medio ambiente, incluyendo los relativos a la salud, la educación y la distribución de la renta. Habría que proceder seriamente al acopio de estos datos y utilizarlos como punto de partida para definir nuevos indicadores de conservación medioambiental y desarrollo social. La cumbre social debería facultar a la Comisión de Derechos Económicos, Sociales y Culturales para el control de los compromisos contraídos. El mandato de la Comisión y los métodos de trabajo deberían adaptarse en forma consecuente.

Entre las organizaciones signatarias figuran: ENDA (Senegal), IBASE (Brasil), Third World Network (Malasia), NOVIB (Países Bajos), CRID (Francia), etc.

Prepcom III: Las ONG hacen sonar la alarma

Aunque se ha progresado algo en varios terrenos durante el proceso de negociación, pensamos que el marco económico adoptado en los documentos preparatorios es contrario al desarrollo social equitativo y duradero. La confianza exagerada en fuerzas de mercado, indefinidas y no reguladas, como base para la organización de las economías nacionales, tal como se manifiesta en los documentos, contradice nuestra opinión de que estas fuerzas no son la solución, sino factores que contribuyen a las crisis sociales del mundo actual. Pensamos que estos documentos no confieren su lugar central a los valores de democracia y participación ciudadana en el proceso de desarrollo. Este texto se extrae de una declaración común de las ONG y los movimientos de ciudadanos firmantes de los «Doce puntos para salvar la cumbre social» (véase en esta página), formulados al término del último comité preparatorio de Nueva York (16-17 de enero de 1995)



Bueno, estamos de acuerdo. Ustedes pasan la bayeta... y nosotros pasamos la esponja!

control internacional y un código de comportamiento relativo a las operaciones de empresas multinacionales.

7 En numerosos países, uno de los principales obstáculos para el desarrollo social sigue siendo el peso de la deuda. La cumbre social debería fomentar iniciativas con el fin

También las cifras son pobres

Hoy día, hay en el mundo algo más de mil millones de «pobres» tal como los define el Banco Mundial: es decir, mil cien millones de seres humanos que han de vivir o sobrevivir con un dólar diario. Pero esta definición de la pobreza, enunciada en términos puramente monetarios, se nos presenta inmediatamente como reductora. El propio Banco Mundial, que desde hace algunos años viene haciendo de la lucha contra la pobreza el eje de su estrategia, escribía en su informe de 1990, dedicado enteramente a este tema: «A medida que se vuelven ricos, los países van modificando su concepción del nivel mínimo aceptable de consumo que constituye el umbral de la pobreza».

En otras palabras, los «pobres» de los Estados Unidos, de Europa, o de la mayoría de los países del Tercer Mundo, no son tan «pobres» los unos como los otros, aunque nos limitemos a adoptar una definición cifrada de la pobreza. He aquí algunos ejemplos: en los Estados Unidos, el 15% de la población vive por debajo del «umbral de pobreza», es decir, unos 34 millones de personas. Pero, ¿cuál es este «umbral»? Es de 6.800 dólares al año, lo que equivale a unos 570 al mes, o a 20 dólares diarios. Se puede confrontar esta cifra con la de un dólar al día, cantidad que sirve al Banco Mundial para definir a los pobres del Tercer Mundo. Asimismo, en Francia, los estadísticos estiman en ocho millones el número de personas que viven en la pobreza, es decir, con unos 5.000 FF mensuales para una persona sola; y dos millones y medio en la «gran pobreza», es decir, con 2.500 FF mensuales. Así pues, según esto habría más pobres en Francia que en Alemania o en Bélgica, tantos como en Italia, pero menos que en Gran Bretaña, Grecia, España, Irlanda o Portugal.

Y las poblaciones pobres del Sur, las que responden a la definición de «menos de un dólar diario», ¿dónde se encuentran? Al contrario de lo que se suele pensar, se hallan principalmente concentradas en Asia, y sobre todo en Asia del Sur, ya que sólo la India cuenta con 420 millones de pobres... En Bangladesh y Pakistán suman unos 50 millones: esta parte de Asia concentra por sí sola la mitad de los pobres del Tercer Mundo, cuando sólo alberga un 30% de la población de ese mismo Tercer Mundo.

Pero Asia del Este y del Sureste no quedan a salvo, ya que cuentan unos 280 millones de pobres, de los cuales 210 viven en China, país cuyo enriquecimiento dista mucho de haber beneficiado al conjunto de la población. En cuanto al Viet Nam y Camboya, la inmensa mayoría de la población vive en un estado de gran pobreza.

Las cifras acerca de la pobreza en el mundo producen vértigo. Y si bien ciertos indicadores son más pertinentes que otros, es preciso reconocer que sólo dan cuenta de una parte de la realidad.

Tampoco se libra América Latina, donde se cuentan unos 70 millones de pobres, pero esta cifra sigue siendo relativamente modesta en comparación con la población total. Modesta es también la cifra del Oriente Medio y de África del Norte, donde viven unos 60 millones de pobres, número que se acrecienta en países como Irak y Argelia por razones que, a todas luces, no tienen nada de económico y mucho de político.

Por último, el África negra es un continente que está por completo en vías de pauperización, y ello de manera discontinua desde hace unos 15 años, aunque con algunas excepciones. En efecto, el África subsahariana cuenta ya unos 180 millones de pobres, cifra que va en aumento a causa de los conflictos, cuyo peso es mayor hoy día que los factores climáticos. Sólo un 12% de la población del Tercer Mundo vive en el África subsahariana, que sin embargo alberga un 16% de los pobres del mundo en desarrollo. Por último, otra zona de pauperización: Europa del Este y la ex URSS, donde los factores político-militares se alían a las razones propiamente económicas para menguar la renta individual y colectiva.

Pero el criterio de la renta que se utiliza aquí, con ser indispensable, ya no parece hoy suficiente para estudiar la pobreza ni para intentar atenuarla. No es más que uno de los elementos necesarios para la evaluación del fenómeno como para la elaboración de estrategias eficaces.

El criterio de la renta *per cápita* no permite medir realmente la pobreza y la riqueza por tres razones principales. Primero, porque la renta *per cápita* sólo indica promedios que encubren desigualdades a veces enormes dentro de un mismo país. Luego, porque ese criterio no tiene para nada en cuenta lo que se produce y se consume directamente, sin ser objeto de un intercambio monetario ni de cualquier evaluación cifrada. Por último, y ante todo, porque ser pobre no es sólo carecer de dinero efectivo. Es también carecer de equipos sociales y colectivos, de escuelas, de dispensarios, de agua potable, de carreteras, etc. Pero también de cobertura contra los grandes riesgos de la existencia, la enfermedad, el desem-

pleo, la muerte de un cónyuge o de un familiar, los desastres naturales, etc.

En suma, ser pobre es carecer de los elementos esenciales para la seguridad, ya sea alimentaria, civil, social o política; es carecer de lo que en ciencias sociales se denomina las «redes de seguridad», necesarias a una existencia productiva. El UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), ya utilizaba en la práctica este enfoque, puesto que desde hace años ha venido calculando las asignaciones financieras que destina al desarrollo mediante una combinación de tres criterios: la renta *per cápita*, la mortalidad anterior a los cinco años y el número de niños del país.

El PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) ha sistematizado este enfoque más recientemente mediante la elaboración de un «indicador de desarrollo humano» (IDH) que hoy se reconoce como un criterio mucho más útil que el de la sola renta para definir las estrategias de lucha contra la pobreza. El IDH considera los tres criterios siguientes para analizar el grado de desarrollo de un país: la renta interior *per cápita*; el grado de alfabetización de los adultos, excelente instrumento para medir la eficacia del sistema escolar; la esperanza de vida, mediante la cual se pueden evaluar los logros del sistema de salud. Salud y educación aparecen así como

lo que realmente son: no sólo indispensables al desarrollo del individuo, sino al de la colectividad.

Es muy revelador comparar la clasificación de los países en función del sistema adoptado para evaluar el grado de desarrollo (véase el cuadro). Como se ve, ni los más «ricos» ni los más «pobres» son los mismos. Según la clasificación del PNUD, todos los países más pobres, excepto Afganistán, se sitúan en África. En cuanto a los países más «ricos», el PNUD no coloca en los diez primeros puestos ni a Luxemburgo, ni Alemania, ni Dinamarca, pero sí figuran Australia, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido.

El abismo de las desigualdades

Vemos pues que ninguna evaluación de lo que realmente es la pobreza, y por ende, ninguna estrategia eficaz, pueden fundarse en un análisis restrictivo, meramente monetario, del fenómeno. Tampoco cabe hacer abstracción de una realidad tan tangible en términos económicos como sensible en términos psicológicos: la desigualdad.

La desigualdad, que se acrecienta en el mundo de hoy, no sólo es extrema entre el Norte y el Sur, y tanto en el área de la renta como en la de la esperanza de vida o acceso a la educación. También es intensa en el seno de los países del Sur, particularmente en países como la India, Pakistán, Brasil, Colombia, Haití y, en África, Marruecos o el Zaire, por no citar más que algunos ejemplos. Pero el Tercer Mundo no tiene la exclusiva de las desigualdades de fortuna: en Australia, en Suiza, en Nueva Zelanda y en los Estados Unidos, por ejemplo, el 20% de la capa más rica de la población dispone de unos ingresos entre ocho y diez veces superiores al 20% más pobre. En Francia, las desigualdades se han incrementado considerablemente desde el principio de la década del 80, y no sólo en lo económico, sino también en lo social.

Por último, de modo más general, es preciso reconocer que en el mundo entero los más pobres son en cada sociedad las mujeres, tanto en lo relativo a ingresos como en cuanto al acceso a la cultura y a la formación, y por ende también lo son sus hijos, especialmente las niñas, y sobre todo cuando las madres los crían solas. Sin embargo, bien escasas son las medidas específicas a ellas destinadas que permitan llegar hasta los más pobres, sobre todo cuando, por ser mujeres y niños, disponen de pocos o ningún medio de expresarse.

Claire BRISSET

Comité Francés para el UNICEF

(1) Atlas del Banco Mundial, 1995 (cifras de 1993).

Atención, estadísticas

Países más pobres

Según el PIB por hab. (menos de 200\$ al año)*	Según el IDH (PNUD, 1994)
Mozambique	Guinea-Conakry
Etiopía	Burkina Faso
Tanzania	Afganistán
Sierra Leona	Sierra Leona
Nepal	Níger
Bután	Chad
Viet Nam	Mali
Burundi	Gambia
Uganda	Somalia
Chad	Guinea-Bissau

Países más ricos

Según el PIB por hab. (más de 22.000\$ al año)	Según el IDH (PNUD, 1994)
Suiza	Canadá
Luxemburgo	Suiza
Japón	Japón
Dinamarca	Suecia
Noruega	Noruega
Suecia	Francia
Estados Unidos	Australia
Islandia	Estados Unidos
Alemania	Países Bajos
Kuwait	Reino Unido

*Atlas del Banco Mundial, 1995.

El huevo o la gallina...

En África, el crecimiento demográfico está en el banquillo de los acusados. Son innumerables los informes de especialistas que condenan en términos discretos o severos los estragos ocasionados por la tasa elevada de fecundidad de las familias africanas. Por otra parte, desde hace unos quince años se asiste a una pauperización alarmante en estos países. ¿Será señalado el rápido crecimiento demográfico del África sub-sahariana como factor responsable de esta crisis económica sin precedente? En 1991 durante una conferencia sobre el rápido crecimiento de la población africana, I. Serageldin, representante del Banco Mundial, afirmaba: «La rápida expansión de la población se contrapone a la necesidad de mejorar la salud, la educación y otros aspectos relativos a la calidad de vida». ¿Se adoptará esta postura o se aceptará la respuesta de G. Ohlin? Este economista, representante de las Naciones Unidas en la misma conferencia, sostenía que «es esencial que no se atribuyan al crecimiento demográfico las dificultades con las que se ha visto confrontada el África durante la década del 80».

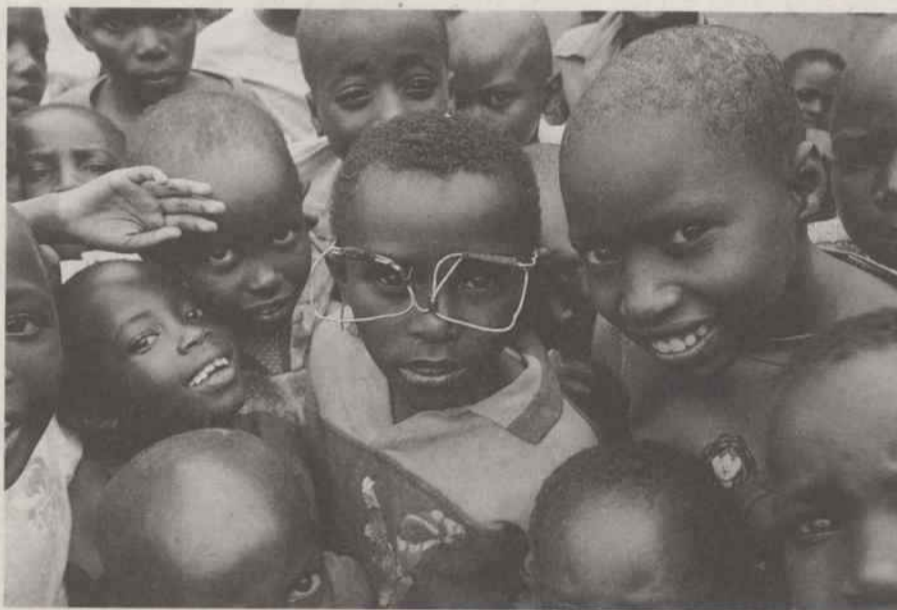
El debate en torno al vínculo entre la pobreza y el crecimiento demográfico es el meollo de todas las políticas de desarrollo. Durante los últimos treinta años, se ha privilegiado ya sea el enfoque heredado de Malthus o aquel ilustrado por el eslogan de los objetores de la Conferencia de Bucarest (1974): «La mejor píldora es el desarrollo». Es importante aclarar que no se trata una simple controversia escolar, puesto que de la respuesta dependen las prioridades de las políticas de desarrollo.

Sin embargo, vemos que se populariza una nueva relación entre pobreza y crecimiento demográfico. Sus partidarios sostienen que en África bien podría observarse un nuevo tipo de transición demográfica, en la cual la disminución de la fecundidad ya no sería generada por el progreso económico, como ha sido el caso de Europa y América Latina, sino al contrario, por la pauperización de la población que así tomaría conciencia de la necesidad de limitar los nacimientos. Examinemos más en detalle estas tres tesis.

Neomaltusianismo

El elevado crecimiento demográfico provocaría el estancamiento e incluso la regresión de las economías africanas. Esta tesis, reactualizada por las preocupaciones ecologistas, tiene un éxito recurrente ya que utiliza el sencillo argumento de la distribución de los recursos «limitados». La historia demuestra, sin embargo, que el vínculo entre población y

¿Es el crecimiento demográfico la causa de la crisis económica o es la pobreza la que acarrea un alto índice de fecundidad? No se trata de un simple debate de expertos.



Las políticas de control de la fecundidad no serán eficaces sin el progreso social.

recursos no es nada simple. En Europa, el crecimiento demográfico del siglo XIX desempeñó un papel importante en el desarrollo de las economías, y el progreso económico y social, a su vez, ha conducido a nuevas concepciones de la familia y a un control de la fecundidad. En África, el crecimiento demográfico ha variado muy poco de un país al otro (alrededor del 2,5 % anual) durante los últimos treinta años, pero se observan resultados económicos muy distintos. Los pocos países que han presentado tasas más bajas de crecimiento demográfico no han sobrepasado por los buenos resultados económicos (República Centroafricana, Chad), a excepción de los que contaban con la balsa petrolera (Gabón, Congo). El análisis estadístico de los diferentes factores susceptibles de explicar las variaciones de fecundidad entre los países africanos demostró que cuanto más elevado era el PIB real ajustado⁽¹⁾, tanto más disminuía la media nacional de fecundidad en el período 1985-1990. Al parecer, el crecimiento económico anterior entrañó una disminución de la fecundidad y no al revés.

No puede negarse que la alta tasa de crecimiento demográfico que ha tenido África en los últimos treinta años ha pesado en la economía de los países en los albores del desarrollo, lo que no ha impedido cierto crecimiento económico —ahora bien identificado— durante los primeros quince años de independencia. ¿Es lícito atribuir al crecimiento demográfico la mayor parte de la responsabilidad por el fiasco del desarrollo en África

cuando es evidente que ha habido una gestión lamentable de la economía y una actitud crítica (por no decir más) de los asesores de todas las tendencias ante las entidades clave africanas? La respuesta es un no rotundo.

Segunda tesis: la pobreza impediría adoptar nuevos comportamientos a favor de la disminución de la fecundidad. Ésta es la posición del UNICEF, en cuyo último informe se recuerda la prioridad otorgada a la lucha contra la pobreza para romper con el círculo vicioso pobreza-crecimiento demográfico: la pobreza retarda el progreso en el campo de la salud y de la escolarización femenina y, por consiguiente, la adopción de nuevos comportamientos de regulación de la fecundidad estrechamente vinculados. A su vez, el crecimiento sostenido de la población obstaculiza el progreso necesario para combatir la pobreza.

El continente africano ofrece nuevos argumentos a esta tesis que atribuye el impacto de la pobreza al crecimiento demográfico. En los medios en los que es menos eficaz la lucha contra la mortalidad infantil, donde la subsistencia depende más de la mano de obra familiar sin esperanza de ingresos regulares, donde hay mayor deficiencia de infraestructuras sanitarias y educativas, es donde es menor el acceso a los servicios de planificación familiar. La fecundidad ha disminuido recientemente en algunos países africanos —Botsuana, Kenya y Zimbabwe. Ahora bien, éstos son los tres países del África sub-sahariana que han presentado un mayor crecimiento del PIB real

ajustado, la baja más apreciable de la mortalidad de niños menores de 5 años y una situación más favorable en la escala del índice de desarrollo humano. Ghana, en cambio, adoptó una política propicia a la disminución del crecimiento demográfico desde 1969, pero sufrió una crisis económica dramática en la década del 70 y la fecundidad se ha mantenido estable a pesar de la política oficial y los esfuerzos de implantación de programas de planificación familiar. Kenya, país más próspero, tras haber conocido una fecundidad muy elevada, a partir de 1980 presenta una tendencia a la disminución al parecer rápida de la fecundidad. Probablemente habría que considerar este hecho como el resultado diferido del crecimiento económico, la importante escolarización femenina y los progresos realizados en el campo de la salud. También hay quienes interpretan este cambio como efecto de una toma de conciencia vinculada a la crisis económica, nuevo aspecto de la relación entre pobreza y crecimiento demográfico.

¿Acaso nos encaminamos hacia una transición de la fecundidad engendrada por la crisis económica y el empobrecimiento de las poblaciones? Esta tesis puede conducir a políticas inquietantes, por lo que es preciso medir sus implicaciones.

¿Nuevos comportamientos demográficos?

A nivel macroeconómico, el empobrecimiento de las colectividades nacionales obliga a arbitrajes difíciles entre las diferentes opciones sociopolíticas. En función del poder de turno se dará prioridad a las catedrales de la sabana, las compras de carros de asfalto o el mantenimiento de centros de atención primaria y escuelas. En la situación de crisis actual, pese a las declaraciones oficiales, es evidente que se están sacrificando sectores sociales en aras del reembolso de la deuda externa de los Estados y del apoyo a los gastos de mantenimiento del orden, indispensables en sociedades en las que las desigualdades más flagrantes aumentan en detrimento de los desposeídos. Dos sectores determinantes en el plano demográfico se encuentran directamente concernidos por la situación de crisis: la salud y la educación. Se requiere un buen funcionamiento de los servicios sanitarios para ofrecer programas correctos de planificación familiar a los clientes potenciales, única forma de hacer progresar la práctica de la contracepción. Añádase que la escolarización de adultos, sobre todo de las futuras madres, tiene capital importancia para la supervivencia y la salud infantil. Respecto de la evolución de la salud y la adopción de la contracepción moderna, resulta

Sigue página 6 ▶

Protección social en el Sur

La ayuda mutua tiene sus límites

Los sistemas públicos de protección social de los países africanos sólo cubren una minoría de los asalariados. Los más desamparados han de conformarse con la ayuda mutua, actualmente bien maltrecha.

Al hacer los preparativos de la cumbre de Copenhague, los grupos de trabajo europeos hicieron hincapié en la protección social. En cambio, este tema quedaba ausente de los debates entre los representantes de los países del Sur. ¿Por qué prestar tan poco interés a los sistemas de protección social cuando son los instrumentos más eficaces del desarrollo social? ¿Serán éstos un lujo de los países que han acumulado cierta cantidad de riqueza? Se suele considerar que la protección social es tributaria de la riqueza producida. En esas condiciones, las poblaciones que viven en una economía de supervivencia son incapaces de producir excedentes. Este planteamiento corresponde a una lógica de la acumulación. Lo social sólo parece poder construirse a partir de una lógica de producción. Es una concepción que permite eludir el siguiente interrogante: ¿no se podrían mejorar las cosas con lo que ya tenemos?

Por otra parte ¿no vivimos ya inconscientemente con la idea de que los mecanismos tradicionales de ayuda mutua y de solidaridad permiten a los países del Sur ahorrarse un sistema de protección social institucionalizada? Observamos, no sin cierta envidia, cómo se perpetúan

comportamientos sociales basados en la tradición de ayuda mutua brindada por el entorno. Nos admira ver cómo se movilizan amigos y vecinos para trasladar a un enfermo al hospital, por ejemplo. Nos sorprende el papel que desempeña la ayuda financiera cuando una mujer va a dar a luz. Ante tales testimonios de vivacidad y de vigor de las redes sociales, uno se pregunta qué otras cosas podrán aportar los sistemas fuertemente monetarizados, y por ende, anónimos.

Previsión colectiva

¿Se puede desarrollar un sistema de protección social sin caer en los defectos de la asistencia permanente cuando se adoptan estrategias de autopromoción que requieren una mayor responsabilidad? Estos interrogantes pueden explicar el relativo retraso en el desarrollo de dispositivos de protección social en los países del Sur. Si embargo, la pobreza se traduce tanto en la falta de recursos como en la inseguridad en la que están sumidos los que la padecen. Si las estrategias de lucha contra la exclusión mediante la iniciativa económica tratan de intervenir al nivel de la disponibilidad de bienes o de servicios, no siempre consiguen responder a la



En África, florecen los sistemas de seguro social descentralizados. ¿Sabremos apoyar estas iniciativas?

Carolyn Watson/Unicef

necesidad de seguridad de cada individuo. La previsión colectiva tiene por origen una dinámica de ayuda mutua cuyo principio es «unirse para hacer frente a las dificultades comunes», entre ellas la enfermedad y la muerte. En los países industrializados, se ha institucionalizado y monetarizado. En otras partes, ésta descansa

aún en gran medida en la ayuda mutua tradicional. Sin embargo, hoy día el tejido social se distiende en los países menos ricos a causa de la escasez de empleos en los medios urbanos, lo que hace peligrar la ayuda mutua que presta el entorno. La economía de mercado rige y monetariza ahora en todas partes los inter-

► muy inquietante comprobar que en algunos países⁽²⁾ ha habido un retroceso de la escolarización femenina en la enseñanza primaria en los últimos diez años.

A nivel microeconómico, la pauperización puede suscitar reacciones divergentes según los medios. En ambos extremos de la escala social (los muy ricos y la gran masa de muy pobres), es difícil percibir la pauperización media, por lo que tiene menor impacto en los comportamientos demográficos.

En los medios asalariados, se perciben más rápidamente los efectos de la crisis a nivel familiar e individual. Evidentemente, se trata esencialmente del medio urbano. Según los resultados de las encuestas, la fecundidad parece disminuir algo; un gran número de habitantes de zonas urbanas reconoce que: «La situación ya no es como era antes, ya no se pueden tener tantos hijos». Pero la población asalariada o que cuenta con ingresos más o menos regulares sólo representa una pequeña minoría. Para la mayor parte de

familias, sin seguridad de ningún tipo, mantener una mano de obra familiar numerosa es una de las pocas formas, cuando no la única, de actuar sobre los «insumos» de producción. En las poblaciones rurales que todavía viven esencialmente de economía de subsistencia escasamente monetarizada, el efecto demográfico posible no concierne tanto el crecimiento natural como los movimientos migratorios e incluso de éxodo en caso de graves dificultades, pero la fecundidad no corre el riesgo de ser cuestionada. Efectivamente, las sociedades que se autoabastecen reaccionan ante las situaciones de pauperización diversificando las estrategias familiares, una de las más importantes es la emigración de algunos miembros de la familia a otro medio en el cual esperan encontrar nuevas fuentes de ingresos.

En estas sociedades, se impone mantener un nivel elevado de fecundidad para asegurar al grupo una distribución de la mano de obra disponible en varios «frentes». Paradójica-

mente, para las familias más pobres, el tener varios hijos puede constituir una «estrategia». Tampoco puede excluirse otra forma de disminución del crecimiento demográfico, que no puede atribuirse a la disminución de la fecundidad, sino a las altas tasas de mortalidad. Por suerte, hasta el momento no se han puesto en tela de juicio los logros obtenidos. Los programas de vacunación permiten sobre todo seguir progresando en términos de esperanza de vida, aun cuando las estructuras sanitarias desprovistas de todo, son cada vez menos capaces de hacer frente a las necesidades debido a la penuria de recursos y, en algunos países, debido a los gastos impuestos por la epidemia de sida. Nos atrevemos a pensar que no se generalizará la elevada tasa de mortalidad de crisis como se ha observado en las regiones afectadas por conflictos armados, movimientos de refugiados y penurias alimenticias mantenidas por conflictos políticos. Además, osamos esperar que no se especu-

lará sobre el interés que representa dicha tasa para acelerar la estabilización del crecimiento de la población africana. No se conoce una transición demográfica duradera mediante el aumento de la mortalidad y debe hacerse lo posible para que no sea el caso de África.

Frente a situaciones económicas idénticas, las opciones políticas relativas a la asignación de recursos (a nivel nacional o bajo presión de los proveedores de fondos externos) son decisivas para la evolución de la mortalidad y la fecundidad. Ciertamente, no hay que perder de vista las políticas demográficas *stricto sensu*, pero éstas sólo serán eficaces en un contexto de progreso indispensable en el plano económico y social.

Thérèse LOCOH
Demógrafa (INED-CEPED)

(1) Índice expresado en «dólares internacionales» utilizando las paridades del poder adquisitivo.

(2) Nigeria es un ejemplo: la tasa de escolarización femenina pasó del 84 % en 1980 al 62 % en 1988.

Exclusión

Los derechos sociales son derechos humanos

cambios de bienes y servicios, entre ellos los de protección social. Así pues, los dispositivos preexistentes deben evolucionar y adaptarse. Ahora bien, los sistemas públicos de protección social de los países africanos sólo cubren, y mediante algunas prestaciones limitadas, una minoría asalariada (5% al 10% de la población).

La solidaridad: un capital que se ha de valorizar

Nada tiene pues de extraño que surjan múltiples experiencias de sistemas descentralizados de seguro de enfermedad. Ciertos dispositivos, instaurados por servicios de salud o por administraciones, se destinan a socios de adhesión libre. Las dificultades de control obligan a limitar las prestaciones a ciertos riesgos (urgencias y cuidados a mujeres embarazadas, por ejemplo). Este método tiene la ventaja de que puede cubrir una parte importante de la población destinataria. Otros mecanismos, elaborados por aldeanos o por los habitantes de un barrio, pueden brindar servicios más amplios a sus miembros, pero al precio de una importante contribución financiera inicial. La historia de la protección social en los países industrializados muestra bien que los sistemas nacionales de seguridad social se han ido federando en una red densa y diversificada de organizaciones de protección en régimen de autogestión cuyo impacto y eficacia han reforzado.

Las poblaciones desvalidas tienen capacidad de organizarse para hacer frente a riesgos comunes. Existen organizaciones espontáneas, aunque su eficacia deje que desear. La ayuda mutua tradicional no debería ser sobreestimada ni desvalorizada, sino mejor conocida y reforzada. Es urgente asociar a las poblaciones en condiciones cada vez más precarias a la creación de mecanismos que, a corto plazo, harían emerger pequeñas organizaciones mutualistas a partir de acciones de ayuda mutua, para conseguir en una segunda fase una articulación con sistemas más centralizados.

Pero la apelación «países en desarrollo» (PED) incita más bien a una actitud de espera. Se espera que un nivel suficiente de desarrollo permita a esos países alcanzar cierta protección social. La expresión «países de economía poco monetarizada» (PEPM) parece más adecuada para dar cuenta de una cierta realidad: el nivel relativamente bajo de monetarización de esos países es su característica dominante, pero detentan un capital en forma de tradiciones sociales que contribuye sin duda a una mejor calidad de vida, habida cuenta de lo limitado de sus medios. No se trata de idealizar estas tradiciones, sino de considerar que el capital que representan se deprecia rápidamente bajo la doble influencia de la monetarización y la urbanización. Es poco probable que la protección social pueda desarrollarse en los PEPM si no se revaloriza ese capital.

Bruno GALLAND

Centro Internacional de Desarrollo y de Investigación (Aurêches, Francia)

La miseria y la exclusión deben considerarse como violaciones de los derechos humanos cuya concepción universal y abstracta ha de ponerse en tela de juicio, afirma el uruguayo Luis Pérez Aguirre, infatigable defensor de la justicia.

San Miguel de Columa es una población que tiene alrededor de cinco kilómetros de largo por ocho de ancho. Ni una flor, ni una planta, ni pájaros, sin agua potable. Basura por todas partes. El suelo, saturado de salitre, es prácticamente impermeable. En período seco, uno vive y se baña en el polvo. Mientras llueve, se vive y se circula en el lodo. No cuesta imaginar los lugares contaminados e infectados por tierra mezclada de detritus y desechos orgánicos, donde el agua está en el calor bajo un sol plomizo y tropical. Imaginamos el olor... y doscientas mil personas que van todos los días como ganado a trabajar o a buscar trabajo al centro de la ciudad. Un promedio de doscientos mil niños se arrastran en el lodo y buscan su alimento entre la basura. La calle es su casa. Un solo hospital dentro de la zona.

«Ante los ojos sin consuelo de su madre, sobre una tela sucia dentro de lo que parece un cajón de fruta vacío, un niño desnutrido perdió el apetito. Poco a poco, su vida se apaga». ¿Violación de los derechos humanos? Los asesinos y los torturadores no se llaman Adolfo Hitler o Capitán Astiz, sino rubeola, tétanos, tos ferina, diarrea... y matan cada día millares de niños en los países pobres. La justicia condena a los asesinos, se juzga a los torturadores, a aquellos que violan los derechos humanos; pero ¿dónde están los verdaderos responsables de esos millares de crímenes?

Al contrario de la concepción liberal, que centra su discurso sobre los derechos de la persona, nuestra concepción de los derechos humanos tiene como centro la *no persona*, la multitud pobre y excluida de los países periféricos. En la antigüedad, los griegos llamaban a los esclavos *Aprosopon*, es decir, *aquel que uno no ve, el sin rostro, la no persona*. Es el rostro de los excluidos del sistema económico mundial, de los mar-

ginados, de los mendigos, de las prostitutas, de los niños de la calle, olvidados también de la comunidad internacional de los derechos humanos.

¿Cómo anunciar al *no persona*, a los «despersonalizados» que tienen unos derechos humanos? ¿Cómo hablar de los derechos humanos a partir del sufrimiento del inocente, de la larga queja de los humillados y de los ofendidos por las estructuras económicas injustas y aparentemente abstractas? Preguntas que no tienen verdaderas respuestas sino de parte de los mismos pobres. Hablar de derechos humanos no es cuestión de discurso teórico.

Dentro de la marcha dinámica de esta nueva visión de los derechos humanos se afirma en primer lugar la prioridad de la práctica, de la acción, del compromiso. Estamos ante un desafío gigantesco, el desafío de aquel a quien el orden social no reconoce como *alguien que tiene derecho*, es decir: una persona. La *no persona* no cuestiona en principio nuestra concepción de los derechos humanos, sino la actual organización de nuestro mundo económico, social, político y cultural. También lanza un llamamiento a la transformación urgente de las bases mismas de esa sociedad deshumanizadora de tantos. ¿Quién o ni es el llamamiento?

La óptica de los pobres

Se necesita *cambiar de lugar social*. El lugar social es el punto a partir del cual uno percibe y comprende la realidad y trata de actuar en ella. Se necesita pasar del lugar social de las élites de los derechos humanos al lugar social de los pobres. Es a partir del mundo de los pobres que debemos intentar leer la realidad social y comprometernos en su transformación defendiendo los derechos de los empobrecidos. La visión de los pobres y de los oprimidos va a ser el punto de partida y el *primer criterio* dentro de la lectura y la comprensión real del hombre del mundo y de los derechos humanos. Un tal proceso de cambio no puede ser puesto en marcha sino por aquellos que sienten en su carne la quemadura de la injusticia y de la exclusión social.

Tanto en Quezaltenango-Guatemala como en el barrio-miseria de San Miguel, frente a las muertes silenciosas por la rubeola, dramáticas en todas esas circunstancias, se impone la afirmación solemne de los *derechos económicos y sociales*. Sí, hace falta, aquí y ahora, recordar esta elemental exigencia de la dignidad del ser humano: que no se le arranque la vida, que no se le mate como a un animal. Nuestros países pobres conocen de campos de muerte, de escuadrones de la muerte, prisiones llenas de hombres «en depósito», de desaparecidos... pero tam-

bién de hambrientos y moribundos por toda clase de enfermedades evitables. Es frente al espectáculo deprimente de las tierras saqueadas, frente a los indígenas y trabajadores cuyo sudor irriga la tristeza, donde hay que afirmar el *derecho a salir de la miseria*. Derecho al respeto, a que no se les prive de su aspiración a participar en su propia superación, para que caigan las barreras de la explotación.

Conflictos de interés

El discurso de los derechos humanos dentro de esas condiciones de pobreza masiva de las *no persona* es un problema de justicia distributiva, de acceso a los medios de producción (tierras, trabajo, etc.) y de necesidades humanas concretas insatisfechas.

La primera falsa convicción es creer posible dentro de un mundo internacional injusto la aplicación de los derechos humanos de manera armoniosa a todos los seres humanos, sin que nadie pierda y ganando todos. Es necesario aceptar claramente que *asegurar los derechos de los desposeídos se hará frecuentemente en detrimento de los satisfechos* (Clarence J. Dias)⁽¹⁾. Asegurar los derechos de los pobres implica afectar el poder de los ricos y privilegiados que han provocado esta situación.

Otra falsa convicción desemboca en un *conflicto entre el pan y la libertad*. Y la libertad es más importante, naturalmente, dentro de la concepción liberal de los derechos humanos. Es necesario darse cuenta que sin pan la libertad de palabra, de asociación, de conciencia y de religión, de participación política a través del sufragio universal simbólico, puede revelarse existencialmente insignificante. Con no poca frecuencia mientras unos Estados hacen pasar a último lugar los derechos económicos y justifican dicha actitud diciendo que ellos se deben concretar gradualmente, dentro de los límites y de los recursos del gobierno, otros Estados hacen lo contrario y justifican la limitación de los derechos civiles y políticos con el argumento de garantizar el desarrollo económico necesario a la realización de los derechos de la segunda generación. Es penosamente patente que esta falsa dicotomía no ha asegurado ni el desarrollo de los pueblos ni los derechos individuales de sus integrantes.

Luis Pérez Aguirre
SERPAJ-Uruguay (Servicio de Paz y Justicia, organización de defensa de los derechos humanos)

(1) Clarence J. Dias, *Pour que les exclus puissent jouir de leurs droits de l'Homme*, Les Droits de l'Homme, 1948-1988, Coloquio internacional, Cuarto Aniversario de la Declaración Universal, Palais de Chaillot, 8-9 de diciembre de 1988, UNESCO, París.

Un precursor

Una crisis que no lo es

La publicación de una selección de obras inéditas del economista François Partant: *Cette crise qui n'en est pas une* (éditions de l'Harmattan, París) destaca la anterioridad de su pensamiento. Ya en 1979, François Partant afirmaba que ninguna política concebida en el contexto de una competencia de libre cambio estaba en condiciones de poner atajo a la propensión del sistema económico a fabricar cada vez más excluidos. Una lógica de competencia, decía, por su propia índole no es controlable. El tiempo le ha dado razón. En sus últimas obras, François Partant iría aún más lejos, sometiendo a una crítica radical la noción de desarrollo, aceptado como objetivo por nuestras sociedades y propuesto al Tercer Mundo.

Aunque no se puede decir que ese desarrollo se nos presente hasta hoy como sinónimo de libertad, democracia y justicia social, ponerlo en entredicho está mal visto. En los círculos economistas y universitarios, esta noción suele considerarse como un artículo de fe. Nada tiene pues de extraño que las ideas de François Partant suscitaran una conspiración del silencio que dejó en el fondo del pozo uno de los pensamientos políticos más estimulantes y originales de nuestro tiempo⁽¹⁾.

El rechazo de la exclusión

En las fuentes del pensamiento de François Partant, aparece un rechazo absoluto de la exclusión social, que él había conocido en los países del Tercer Mundo. Pero para él, no es la explotación de las materias primas en cuanto tales, ni la del trabajo en condiciones desiguales de intercambio lo que empobrece a estos países, sino la privación de trabajo. Esta es el resultado, por una parte, de que los países del Norte se hayan reservado el trabajo productivo (fabricación de máquinas, transportes, seguros, financiamiento), y por otra, de la introducción de métodos altamente productivos en esos mismos países. Según este enfoque, el Tercer Mundo sufre más de lo que le damos que de lo que le quitamos. La primera manifestación de este sufrimiento es el aumento del desempleo, urbano por supuesto, pero también desempleo encubierto en el campo, donde se ven condenados a practicar una agricultura residual ante la escasa demanda de las ciudades, demanda que cubren las importaciones baratas procedentes de los países del Norte.

Durante la cumbre de Copenhague o después de ella, leer o releer la obra de François Partant, economista... e iconoclasta, oveja negra de los teóricos del desarrollo.

Sin embargo, el aumento del desempleo en el Tercer Mundo es un factor que limita a su vez el crecimiento del Norte. En efecto, en nuestros países existe una tendencia a la saturación de los mercados. Para abrirse al Sur, se requeriría un fuerte aumento de los ingresos en la región, lo que dista mucho de ser una realidad. De modo que, para salvaguardar la rentabilidad de nuestras empresas, no nos queda sino apostar por el aumento de la productividad, es decir, producir más barato, lo que es posible gracias a la evolución técnica. Pero, al proceder así, estamos creando paro...

No se llegará muy lejos en la lucha contra el paro fomentando la creación de empleos, puesto que, como acabamos de ver, la tendencia de la evolución económica incita más bien a su supresión. Sería ilusorio contar con la formación profesional, según la hipótesis de que el desempleo es consecuencia de una inadaptación de la mano de obra a la nueva coyuntura tecnológica. Que la mano de obra se adapte o no, el objetivo en esta nueva coyuntura es suprimir el empleo por mero afán de rentabilidad. Se comprueba la misma ilusión en las utopías de reparto del trabajo: mientras no se ponga en entredicho el sistema que destruye el trabajo, los empleos que se recuperen por un lado, se suprimirán por otro. Además, tales soluciones sólo serían eficaces si todas las naciones industrializadas las pusieran en práctica al mismo tiempo. Ahora bien, ¿podemos plantearnos la hipótesis de un gobierno mundial? Y si la respuesta es afirmativa ¿no sería peor el remedio que la enfermedad?

¿Qué cabe pues esperar cuando los poderes que se ejercen en este sistema, es decir, el Estado y el capital, no parecen dispuestos a cuestionarlo y cuando, por otra parte, la eficacia de las decisiones tomadas al nivel de los Estados es muy limitada, habida cuenta de la mundialización del sistema económico? Lo máximo que podría hacer un poder

estatal —lo que no es nada desdeñable— sería fomentar alternativas socio-económicas.

A partir de la rica, aunque efímera, experiencia de invención social de la primavera magache (mayo de 1972), François Partant no tardó en imaginar que los excluidos del sistema podrían organizarse entre ellos para producir lo necesario y hacer intercambios, también entre ellos, según unas reglas establecidas en común acuerdo. Prestaba gran atención a todas las experiencias alternativas que pudieran surgir aquí y allá, de los marginales berlineses a los distintos países del Tercer Mundo, pasando por las regiones rurales francesas.

De Berlín a Andalucía

Celebró la iniciativa que se desarrolló en los años 75 a partir de América Latina y que consistía en informar a las otras regiones del mundo, gracias a la circulación organizada de textos, sobre las realizaciones de los distintos grupos o comunidades. Le apasionaban las informaciones que le llegaban de Andalucía, donde la integración económica de la agricultura en el mercado común europeo deja en el paro a miles de jornaleros, pero donde se organizan grupos con un objetivo de supervivencia tan autónoma como sea posible... Siguiendo sus huellas, la asociación «La Línea del Horizonte» emprende una investigación sobre las alternativas en diversos puntos del planeta. Transcurrirá sin duda aún bastante tiempo antes de que, a través de tales iniciativas, de las coordinaciones que éstas creen y de los organismos que nazcan de ellas, surja una organización global. En cualquier caso —y ésa es la gran lección de François Partant— las soluciones no consisten en mirar hacia la riqueza, sino hacia los excluidos y los que se asocian a ellos por decisión voluntaria: las alternativas que nacen hoy por doquier son la única luz de esperanza de nuestro mundo. ¿Llegará a su meta esta larga marcha antes de que las fuerzas de destrucción que operan hoy día hayan ocasionado brechas irremediables?

François de Ravignan
Economista

(1) Principales obras de François Partant: *La guerrilla económica*, Le Seuil, 1976; *Que la crise s'aggrave*, Solin, 1979; *La fin du développement*, La Découverte, 1982; *La ligne de l'horizon*, La Découverte, 1988. Además, François Partant contribuyó, junto con Gordian Troeller, a la realización de una serie de filmes cuyo título es «En nombre del progreso», y entre los que figuran *Les semences du progrès* (sobre la agricultura en los Estados Unidos) y *Sucre amer* (sobre el Brasil).

Viernes 3 de marzo

Foro de las ONG

en la Isla de Holmen

Informes: Tel. 32 96 19 95 Fax 32 96 89 19

- **9.00 a 10.45 h.** Reunión cotidiana de la red internacional de ONG de pequeños **Estados insulares** en desarrollo (sala 75.2.29.C). Los Refugiados Palestinos: taller organizado por la Popular Aid for Relief and Development (sala 75.2.02.A).
- **9.00 a 10.45 h.** Caucus (asamblea) de **Jóvenes** (sala 75.2.02.C).
- **11.00 a 12.45 h.** Taller del Comité Científico **Mujeres y Desarrollo**: adopción de un manifiesto (sala 75.2.29.C). Taller del Comité de Acción Internacional para la **Infancia** (sala 5.2.02). Conferencia de la Coalición de **ONG de Benín** para un desarrollo duradero (sala 75.2.02.A).
- **13.00 a 16.45 h.** La **ciudadanía** en el siglo XX, conferencia de la AIESEC (sala 5.2.05). **Irán**: Derechos humanos y lucha de clases, conferencia del Partido Comunista Iraní (sala 75.3.55.B).
- **15.00 a 16.45 h.** Discriminación respecto de los **homosexuales** en Brasil (sala 75.2.29.B). Agricultura sostenida y desarrollo en **Nepal** (sala 75.2.02.A).
- **15.00 a 18.45 h.** Consejo Nacional de **Mujeres** de Dinamarca: recepción inaugural (sala Kronborg).
- **17.00 a 18.45 h.** **Saber indígena** y desarrollo sostenido: conferencia (sala 75.3.02.A). Taller de la **Alianza de los Pueblos** para el Desarrollo Social (sala 75.3.85). Campaña por la tierra, **Canada Earth-link**: sesión informal (sala 75.2.02.A).
- **19.00 a 20.45 h.** **Inauguración del foro de ONG** (sala 178.1.03). Las **ONG**, protagonistas del cambio social: taller de la Organización Neerlandesa para la Cooperación y Desarrollo (sala 75.2.29.B).

Jornadas de Sindicatos

Encuentro organizado por la Confederación Danesa de Sindicatos (LO) y la Confederación Internacional de Sindicatos Libre (ICFTU), **del 1 al 3 de marzo en el Parlamento Danés**. Programa de la mañana del 3 de marzo: Presentación de las síntesis por los presidentes de LO y de ICFTU e información sobre la cumbre mundial para el desarrollo social. Informes: Tel. 31 35 35 41 ó 33 31 55 00. Fax: 35 37 37 41.

Foro de la Juventud

Consulta de los jóvenes sobre el desarrollo social (del 3 al 5 de marzo, Idrattens Hus)

Informes: World Assembly of Youth (WAY). Tel. 31 60 77 70. Fax. 31 60 57 97.

Programa del día 3 de marzo:

- **11.00 a 12.30 h.** Sesión inaugural.
- **14.00 a 14.30 h.** Introducción en sesión plenaria, por Martin Khor, Third World Network.
- **14.30 a 17.30 h.** Cinco talleres de trabajo: población, medio ambiente, economía internacional, desigualdad y paz, «conciencia global».
- **17.00 a 20.00 h.** Informes de los talleres y debates, seguido de un baile nocturno organizado por el Danish Youth Council.

Universidad de Copenhague

El desarrollo social, entre intervención e integración, Conferencia internacional organizada por el Centre for Ethics and Law, Universidad de Copenhague, **del 2 al 4 de marzo**. Cuestionamiento del modelo europeo de desarrollo, con la participación de Joseph Ki-Zerbo, Alain Touraine y Ricardo Petrella, entre otros. Informes: Centre for Ethics and Law, Tel. 39 17 98 58. Fax: 31 20 55 21.

Esta información es susceptible de modificaciones de último minuto.

VIVIR DIFERENTE

Director de la publicación : Jacques Bugnicourt • Redactora jefe : Sophie Bessis • Redacción y edición : Antoine de Ravignan, Gilbert-Lam Kaboré • Traducción: Patricia Cabrera y José Domínguez-Luengo • Diagramación : Anabelle Chapô • Impresión : BCG (Francia) y Paradistryk (Dinamarca) • ENDA, organización internacional de índole asociativa y sin ánimo de lucro creada en 1972, con sede en Dakar, Senegal. Enda participa en la lucha contra la miseria y por la instauración de una política internacional de desarrollo sostenido. Dakar: B.P. 3370 Dakar-Senegal - París: 5, rue des Immeubles-Industriels 75011 Paris. Tel. (33-1) 43 72 09 09. Fax (33-1) 43 72 16 81. • Vivir diferente en Copenhague: Hotel Copenhagen Bed and Breakfast, Egilsgade 33, 2300 Kobenhavn S. Tel. (45) 32 96 27 27. Fax (45) 32 96 83 08. • E-mail: endaparis.va@gn.apc.org. •